

UN ACERCAMIENTO A LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO: BREVE REVISIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

AN APPROACH TO EDUCATION FOR DEVELOPMENT: A BRIEF REVIEW OF INTERNATIONAL COOPERATION FOR DEVELOPMENT

Antonio Carlos Fernández Salinas

<https://orcid.org/0000-0002-1729-6181>

Universidad de Córdoba, España.

E-mail: acfernandezsalinas@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i59.2242>

Recibido: 10 marzo 2022 / Revisado: 31 agosto 2022 / Aceptado: 5 octubre 2022 / Publicado: 15 octubre 2022

Resumen: El artículo tiene como objetivo ser una introducción a los conceptos y plantear una visión general de la cooperación al desarrollo, analizando sus orígenes y evolución histórica. En él se plantea una aproximación a la cooperación internacional. Es un comienzo para adentrarnos en el campo de estudio. Se establece la concepción de cooperación internacional para el desarrollo, con los distintos actores y momentos clave, mediante un recorrido histórico desde los años cincuenta hasta finales de los noventa, llegando a un marco de análisis de las Teorías del Postdesarrollo, con una descripción de la cooperación y su necesidad en la sociedad.

Palabras clave: cooperación, evolución, educación, desarrollo, historia

Abstract: The article aims to be an introduction to the concepts and present a general view of development cooperation, analyzing its origins and historical evolution. In it, an approach to international cooperation is proposed. It is a start to enter the field of study. The conception international cooperation for development is established, with the different actors and key moments, through a historical journey from the fifties to the end of nineties, arriving at a framework of analysis of Post-development Theories, with a description of cooperation and its necessity in society.

Keywords: cooperation, evolution, education, development, history

INTRODUCCIÓN

Más allá de idealizaciones y filantropía, los vínculos solidarios entre personas y países con distintos estratos de desarrollo conforman acciones que agitan una dimensión de recursos económicos y humanos, así como un influjo en las relaciones políticas.

Los que destinan su tiempo a la cooperación al desarrollo temen que su empeño se aleje de la promoción de los más excluidos debido al colonialismo político y económico, los nacionalismos, la inferioridad de género, el narcotráfico o la construcción de paz. Son muchas personas las que no están respaldadas con sanidad, educación, infraestructuras, protección social, además de no saber que poseen unos derechos por ser seres humanos.

La cooperación internacional ha sido una materia de interés desde hace años. Tiene claros matices políticos, sociales, económicos y humanos. No obstante, la cooperación ha sido tratada como una cuestión económica, sin superar el ahínco de las personas comprometidas con el fenómeno.

En ocasiones, el término de cooperación internacional es empleado de forma confusa o reduciendo todo a un solo término. Por lo tanto, conviene matizar su significado. Cooperar implica

“compartir un trabajo de forma coordinada, acorde a un plan, con cierto nivel de voluntariedad que suele estar animado por algún interés o beneficio mutuo”¹.

Si a cooperar le incorporamos unos objetivos y dimensiones podemos llegar a su concepción. De este modo, cooperar entre países implica poder hablar de cooperación internacional. No obstante, en cooperación internacional para el desarrollo aparece un objetivo concreto, el desarrollo. Así se unifica, a internacional, la meta de ejecutar el desarrollo en los países que no muestran los niveles de vida adecuados para cualquier población²

¹ Martínez González-Tablas, Ángel, *Visión global de la cooperación para el desarrollo: La experiencia internacional y el caso español*, Barcelona, ICARIA, 1995, p. 560.

² Andrés López, Gonzalo y Molina de la Torre, Ignacio, *Introducción a la solidaridad internacional: la cooperación para el desarrollo*, Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, 2000, pp. 13-14.

El artículo 1.1. de la Declaración sobre el derecho al desarrollo adoptada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en el año 1986 estableció que el desarrollo es un derecho humano inalienable en el que todo ser humano es apto para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan efectuarse de forma plena todos los derechos humanos y libertades a contribuir a ese desarrollo y disfrutar de él. Asimismo, el artículo 3 declara que los Estados tienen el deber de crear condiciones nacionales e internacionales en favor del desarrollo humano.

En este contexto debemos preguntarnos en qué consiste el desarrollo. El desarrollo puede lograrse por una expansión armónica y global de todos los sectores de un país, sin eludir que el desarrollo económico debe desempeñar un cometido social determinante³. Para Amartya Sen⁴ el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades y capacidades que gozan los individuos. Este último analiza la forma de vivir de los seres humanos en los diferentes contextos sociales y económicos, y señala las vinculaciones entre libertad, aptitudes y oportunidades, ya que las libertades son un medio y un fin para el desarrollo, están relacionadas entre sí y pueden reforzarse unas con otras.

Cada sociedad y cada época tienen su propio planteamiento de desarrollo respondiendo a convicciones, expectativas y posibilidades que prevalecen en ella. Pero cuando se establecen las preferencias u objetivos del desarrollo, realmente se están planteando las directrices para el futuro. Por consiguiente, se atiende a una decisión que no debe ser exclusiva o estar en manos de unos pocos⁵.

La cooperación internacional para el desarrollo ha ido transformándose a través del tiempo. Entre los años cincuenta y sesenta, la cooperación fue una ayuda a los países pobres para aumentar la producción industrial y el crecimiento. La cooperación al desarrollo consistía en dirigir el ahorro de los países industrializados a los países en desarrollo y apoyar la elaboración de infraestructuras necesarias. Los Estados se veían como

³ Lewis, Oscar, “La cultura de la pobreza”, *Pensamiento crítico*, 7 (1967), pp. 52-66.

⁴ Sen, Amartya, “Desarrollo y Libertad”, *Gaceta Ecológica*, 55 (2000), pp. 14-20.

⁵ Celorio, Gema y López de Munain, Alicia, *Diccionario de educación para el desarrollo*, Bilbao, Hegoa, 2006, p. 74.

los únicos actores de cooperación y el nexo entre donantes y beneficiarios eran de tipo jerárquico, sin diálogo, solo la aplicación de las directrices del donante por el beneficiario. Actualmente, la situación ha cambiado, debido a que la cooperación se centra en la lucha contra la pobreza y el “partenariado”⁶. Ha pasado de ser un elemento de ayuda a centrarse en la lucha contra la pobreza, lográndose consolidar nuevos enfoques. Ahora entran en juego departamentos, mancomunidades, la sociedad civil, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), universidades e instituciones del sector privado, no solo los Estados o Gobiernos.

Para conocer el cambio de la cooperación internacional para el desarrollo se trazará la historia de los contextos políticos, económicos y sociales de cada etapa y los actores que han intervenido en ella.

1. LA DESCOLONIZACIÓN, LA POSGUERRA Y LOS AÑOS 50

Los firmantes en la Conferencia de Berlín en 1885, donde se repartió África entre los colonizadores europeos, establecieron que debían instruir a los nativos para llevarlos a la civilización⁷. El compromiso de la Sociedad de Naciones⁸, tras la Primera Guerra Mundial, prometía a “los pueblos que no podían gobernarse a sí mismos” que “el desarrollo y el bienestar de ellos era responsabilidad de la civilización” y que “debía confiarse su amparo a las naciones más avanzadas”⁹.

La descolonización cambió el carácter de las relaciones entre metrópolis y los nuevos países. Las antiguas metrópolis seguían teniendo intereses en sus excolonias y los nuevos países independi-

zados requerían de asistencia financiera y técnica para su desarrollo. De esta forma, la cooperación internacional pasaría a ser una herramienta de utilidad desde ambas visiones, y los Ministerios de Cooperación externa acabarían sustituyendo a los antiguos Ministerios de Colonias¹⁰. Es con la descolonización cuando se evidencia la cuestión del subdesarrollo y comienza la idea de que las relaciones cooperativas entre los Estados pueden colaborar a la estabilidad, al desarrollo, al crecimiento económico y a la promoción social de los países¹¹.

La transformación del resto del mundo por Occidente pasó a denominarse ayuda internacional. Harry S. Truman, en su discurso de investidura en 1949, pidió elaborar un Programa de Cuatro Puntos y manifestó que

“debíamos emprender un nuevo programa para el crecimiento de las zonas subdesarrolladas, ya que más de la mitad de la población del mundo vivía en la miseria”.

Continuó diciendo que, “por primera vez en la historia, la humanidad poseía el conocimiento y la capacidad para calmar el sufrimiento de esas personas”. “Truman marcó el modelo y pronto nacería el experto en desarrollo, heredero del misionero y del funcionario colonial”¹².

Dos años después, un grupo de expertos de las Naciones Unidas concluyó que “aumentar el dos por ciento en el ingreso nacional per cápita requeriría una ayuda de unos tres mil millones de dólares”¹³.

La Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas realizada en Estados Unidos (EE. UU.), en 1944, tuvo el objetivo de acordar las normas para las relaciones comerciales y financieras internacionales, que garantizara un nuevo sistema financiero y monetario internacional que superara la crisis de 1929 y la Gran Depresión de los años treinta. Este proceso se conoce como el *Acuerdo de Bretton Woods*. En esta Conferencia participaron 44 países, de entre ellos los

⁶ Alianza entre organizaciones que comparten políticas y enfoques sobre el desarrollo a través del diálogo de interés mutuo, la negociación, la participación, la formulación de estrategias y la realización de actividades como proyectos de cooperación para viabilizar el desarrollo local, en los que los beneficiarios se transformen en actores de la acción del desarrollo.

⁷ Ferguson, Niall, *El imperio británico: Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Barcelona, Debate, 2005, p. 277.

⁸ La Sociedad de Naciones fue un organismo internacional creado en el Tratado de Versalles en 1919, el cual establecía las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales tras la Primera Guerra Mundial. Fue disuelta en 1946 y sucedida por la Organización de las Naciones Unidas.

⁹ Rist, Gilbert, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Catarata, 2002, p. 74.

¹⁰ Unceta, Koldo y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica*, Bilbao, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2000, p. 19.

¹¹ Raimondi, Antonio y Antonelli, Gianluca, *Manuale di cooperazione allo sviluppo*, Torino, SEI, 2001, p. 1.

¹² Easterly, William, *La carga del hombre blanco. El fracaso de la ayuda al desarrollo*, Barcelona, Debate, 2015, p. 29.

¹³ Ibid.

occidentales más industrializados que estaban a punto de ganar la Segunda Guerra Mundial. El compromiso común de todos era la estabilidad, el aumento de la economía, la apertura de mercados y el fin al proteccionismo.

Tras la Segunda Guerra Mundial se produce una apertura de procesos políticos, económicos y sociales, los cuales llevan transformando el escenario internacional y contribuyendo a nuevas condiciones para la entrada de la cooperación internacional. Las preocupaciones económicas y políticas en el contexto internacional tras la caída del nazismo y la Segunda Guerra Mundial fue la base para el origen de la cooperación.

La materialización de todo esto trajo consigo una serie de organismos: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Africano de Desarrollo (BAFD), el Programa de las Naciones Unidas (PNUD), la Organización Mundial para la Salud (OMS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otras.

Para impulsar y regular la cooperación al desarrollo se fue creando un sistema que gestionara los flujos entre el Norte y el Sur, lo que se conoce como la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

Al finalizar la guerra, entre los cincuenta y los sesenta, se producen cambios que favorecieron el inicio de actividades de cooperación, surgiendo la cooperación internacional, la cual fue un elemento de conflicto entre el bloque capitalista, liderado por EE. UU., y el socialista, por la Unión Soviética. Justamente, este enfrentamiento entre el Este y el Oeste fue lo que estableció los flujos de las ayudas, asignadas, dependiendo de las prioridades geoestratégicas de cada zona, con el objeto de establecer y mantener áreas seguras para cada potencia¹⁴. La cooperación nace como herramienta para construir relaciones políticas y económicas y para vivir en paz y bienestar tras las grandes guerras. En este momento, se crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y, en 1945, se firma la Carta de las Naciones Unidas que establece las bases para la resolución pacífica y el establecimiento de la cooperación internacional. Ésta ofrece continuidad en la De-

claración Universal de los Derechos Humanos de 1948¹⁵.

En 1947, empezando la Guerra Fría, comienza el camino al programa de cooperación para el desarrollo conocido como el *Plan Marshall*¹⁶. Europa estaba sumergida en una crisis económica tras la guerra y necesitaba de apoyo externo para comenzar su reconstrucción. El programa fue el plan principal norteamericano para la reconstrucción de Europa tras el conflicto bélico y frenar la influencia soviética. Fue el primer ejemplo de cooperación basado en reconocer el desarrollo como el crecimiento económico¹⁷. Como factor positivo, el Plan Marshall, ofreció asistencia humanitaria a corto plazo, ayudó a recuperar la industria y economía a medio plazo y sentó las bases de la cooperación regional. No obstante, como resultados negativos, originó dependencia hacia EE. UU., volvió más pausado el cambio al libre mercado, concibió una brecha en Europa entre Este y Oeste y propició, en algunos casos, la corrupción¹⁸.

Entre 1950 y 1960, se consolidó la estructura impulsora y reguladora de la cooperación, con sus actores más significativos: el BM, el FMI, los bancos regionales de desarrollo, organismos de las Naciones Unidas y agencias gubernamentales. Este proceso incluyó la creación del *Development Assistance Group* (GAD), en 1960¹⁹.

¹⁵ Raimondi, Antonio y Antonelli, Gianluca, *Manuale di...* op. cit., p. 5.

¹⁶ Anunciado por George Marshall, secretario de Estado estadounidense, en 1947. Dicho Plan impidió la crisis europea, que hubiera tenido graves resultados para la economía estadounidense. Asimismo, previno la expansión del comunismo en Europa. Como resultado del Plan, se originó la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), siendo después la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, con el objetivo de establecer políticas que mejoraran el bienestar económico y social de los ciudadanos de todo el mundo. Cuando finalizó el Plan, en 1951, germinó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que llevó a la integración europea y sentó las bases para la creación de la Comunidad Económica Europea, en 1958, y de la Unión Europea, en 1992.

¹⁷ Boni, Alejandra et al., *La cooperación internacional para el desarrollo*, Valencia, Editorial de la Universitat Politècnica de València, 2010, p. 15.

¹⁸ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores y políticas. Breve historia de la cooperación al desarrollo", *UNAULA*, 31 (2011), pp. 41-97.

¹⁹ Lo que sería un año más tarde el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), el principal órgano de la Organi-

¹⁴ Griffin, Keith, "Foreign Aid after the Cold War", *Development and Change*, 22 (1991), pp. 645-685.

En esta década, la cooperación es considerada como una ayuda a los países pobres para aumentar su capacidad productiva y económica, sin prestar atención a las condiciones de vida de los pueblos. Todo encaminado a construir el capital. Los Estados y sus organizaciones, así como las Naciones Unidas, eran los únicos actores, debido a que los países donantes ofrecían los recursos necesarios, mientras que los países beneficiarios asumían el esfuerzo para promocionar su economía. Las relaciones eran jerárquicas y paternalistas, ya que no existía el diálogo entre actores y los donantes establecían qué había que hacer y cómo hacerlo. La cooperación se basaba en intereses de los donantes, más que de los beneficiarios. La ayuda condicionaba al país beneficiario a gastar los flujos y comprar los equipos y servicios necesarios en el país donante. Algunas organizaciones utilizaron la ayuda exterior para compañías domésticas²⁰. La ayuda se canalizaba sin tener en cuenta el contexto de los países beneficiarios. Los gobiernos del Sur no tenían suficiente poder para controlar las ayudas. Se le otorgaron préstamos a los países más pobres y la ayuda se volvió más concesional. El sistema de ayuda se basó más en las relaciones institucionales y política exterior que en reducir la pobreza²¹.

2. EL DESARROLLO EN LOS AÑOS 60

Se produjo una transformación del lenguaje y pensamiento tras la Segunda Guerra Mundial. Desapareció la palabrería de la superioridad racial, la tutela de los pueblos atrasados y la suposición de que hay pueblos que no están preparados para gobernarse a sí mismos²². El autogobierno y la descolonización pasaron a ser los principios fundamentales, y Occidente cambió los términos racistas por otros nuevos, como subdesarrollados y Tercer Mundo. Este último es el término acuñado en la década de los 60, empleado para identificar el grupo de países emergentes que pedían un papel en la geopolítica y las relaciones internacionales.

En esta época continuó el camino a la descolonización y se fue afianzando el papel de los nuevos países independientes. El principal antecedente fue la Conferencia de Bandung, en 1955, donde

zación para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

²⁰ Álvarez Orellana, Scarlett Marina, "Una introducción a la cooperación internacional al desarrollo", *RE-DUR*, 10 (2012), p. 290.

²¹ *Ibid.*

²² Easterly, William, *La carga del ...*, op. cit., pp. 37-38.

surgió el Movimiento de los Países No Alineados (NOAL)²³.

En 1961, Naciones Unidas propuso aumentar el 1% del producto interior bruto (PIB) la aportación neta para recursos a la cooperación internacional, bajo el objetivo de aumentar un 5% el crecimiento anual antes de 1970. Pero los países industrializados comenzaron a formar sus propias organizaciones y políticas de cooperación, aspirando a consolidar el liderazgo económico y la necesidad de estrechar nexos con el Tercer Mundo, para evitar el acercamiento del bloque soviético. En 1960, estos países crearon la OCDE y Comité Ayuda al Desarrollo (CAD), que son organismos que tienen por objetivo mejorar el bienestar de las personas de todo el mundo.

El crecimiento de los años 50 fue puesto en duda por la teoría de la dependencia, que criticaba la existencia de una dualidad entre centro, países industrializados y menos desarrollados, apoyando que la economía mundial se basaba en perjudicar a estos últimos que, eran los productores de materias primas con bajo valor agregado y tomando las decisiones en los países centrales con producción de alto valor. Esta visión encontró su aliado en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual fue responsable de la promoción económica y social de Latinoamérica, llegando a influir en la agenda de las Conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo I y II (UNCTAD I y II)²⁴. Sin embargo, ni los NOAL, ni el G-77²⁵, ni la UNCTAD I y II lograron transformar estas perspectivas. Durante esta década no hubo modificaciones importantes en las relaciones entre el Norte y el Sur²⁶.

La teoría de dependencia golpeó fuerte en las políticas de industrialización de los países más avanzados de Latinoamérica, especialmente Argentina, Brasil, Chile y México. Estos países cerraron sus mercados promoviendo el mercado interno y estableciendo altas tasas a las impor-

²³ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 55.

²⁴ Unceta, Koldo y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo...* op. cit., p. 39.

²⁵ Grupo de países en desarrollo y menos desarrollados creado en 1964 que tiene el objetivo de ayudarse y apoyarse. En 2015, el número de países aumentó a 134.

²⁶ Prebish empleó estos términos para referirse a que los países industrializados estaban en el Norte y los países en desarrollo en el Sur del planeta.

taciones. Asimismo, tuvieron que dirigirse a una industrialización por sustitución de importaciones, buscando aumentar la clase media para que creciera el mercado interno²⁷.

Asimismo, la sociedad civil y sus organizaciones fueron obteniendo protagonismo, tanto en países industrializados como en los menos desarrollados. En este momento, emergieron ONGs con un enfoque más crítico y menos asistencialista a la cooperación. Según Unceta y Yoldi²⁸, una de las aportaciones fundamentales de las ONGs²⁹ fueron sus labores sociales como propulsoras de valores, tales como la conciencia crítica, la aprehensión por el desarrollo integral y la voluntad de construir una alternativa a los problemas graves del Sur.

3. LOS AÑOS 70: LAS DESIGUALDADES, EL NUEVO ORDEN Y LA CRISIS ECONÓMICA

Durante esta década, la cooperación no había funcionado como motor de desarrollo por las inversiones en el Tercer Mundo. Éstas se habían centrado en sectores con impacto mínimo en los cambios de la producción y el empleo, en el apoyo y asesoramiento de las instituciones multilaterales. Habían basado la financiación en intereses geoestratégicos de los donantes. Además de condicionar sus exportaciones mediante ayuda ligada o condicionada y la ausencia de marcos democráticos para el debate y prioridades para el desarrollo³⁰.

Esta situación se constata en el *Informe Pearson*, entregado en 1969, que analizaba las implicaciones del desarrollo económico del mundo. Planteó una nueva concepción del desarrollo y del enfoque de la ayuda, considerando reforzar la débil AOD, aconsejando implantar el 0,7% del

PIB³¹. Para el informe, la cooperación debía reducir las disparidades, suprimir las injusticias y ayudar a los países más pobres a industrializarse, para que no aumentara la división entre ricos y pobres, basándose en la comprensión y el respeto, teniendo en cuenta ambas partes³². El Informe afirmó que el sistema actual de ayuda internacional precisaba de coherencia, debiendo coordinarse las actividades de los donantes y los receptores de la ayuda bilateral y multilateral³³.

En esta etapa se lograron cambios positivos en los países en vías de desarrollo, como nuevas infraestructuras en el sector de comunicaciones, mejoras en los niveles de salud y educación. Sin embargo, no se habían creado suficientes empleos, la media de vida continuaba siendo corta, se daba una aceleración demográfica y aumentaba el desempleo, lo que llevó al incremento de financiación externa y deuda pública de los países del Sur.

Sin renunciar al crecimiento económico como motor del desarrollo, las teorías del desarrollo pusieron en el punto de mira la redistribución, creando el enfoque de las necesidades básicas³⁴. De la preocupación del crecimiento se pasó a la preocupación por los objetivos del desarrollo, queriendo mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y no a la expansión de la renta per cápita³⁵.

En 1969, comenzó una preocupación por los aspectos sociales de desarrollo. En la XI Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, en Nueva Delhi, Dudley Seers³⁶ preguntaba que si las cuestiones sobre la pobreza, el desempleo y la desigualdad habían empeorado, y lo habían hecho, entonces no podría llamarse desarrollo al resultado, aunque hubiera crecido la renta per cápita. Decía que un plan que no tenga objetivos para reducir la pobreza, el desempleo y la desigualdad, no puede ser un plan de desarrollo.

²⁷ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores ...", op. cit., p. 59.

²⁸ Unceta, Koldo y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo...* op. cit., p. 43.

²⁹ El fuerte empuje de la cooperación al desarrollo concluiría en la creación de ONGs. Éstas otorgaron protagonismo a la necesidad de establecer los objetivos de la cooperación a orillas de los intereses de los mismos, destacando las necesidades de los destinatarios. De este modo, aparcería la primera generación de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGDs) para fomentar la cooperación y la solidaridad.

³⁰ Boni, Alejandra et al., *La cooperación internacional...* op. cit., p. 20.

³¹ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., pp. 41-97.

³² Unceta, Koldo y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo...* op. cit., p. 51.

³³ Pearson, Lester, "El desarrollo: una empresa común", *El Correo*, 23 (1970), pp. 1-40.

³⁴ Boni, Alejandra et al., *La cooperación internacional...* op. cit., p. 20.

³⁵ Bustelo, Pablo, *Teorías contemporáneas de desarrollo económico*, Madrid, Síntesis, 1998, p. 143.

³⁶ Seers, Dudley, "The meaning of development", *IDS Communication*, 44 (1969), pp. 1-26.

El BM comienza a direccionar su discurso hacia el desafío de la pobreza a través de políticas de cooperación para el desarrollo y actividades para fomentar las necesidades básicas: la salud, la educación, control de natalidad, lucha contra la pobreza y el desarrollo agrícola. La reforma agraria, la distribución de la tierra no trabajada o el crecimiento de la productividad se integran en los discursos y en la agenda de cooperación internacional, debido a que para conseguir un aumento económico es necesario mejorar las condiciones de los más desfavorecidos³⁷. La perspectiva de la redistribución fue criticada por falta de realismo y no tratar los límites políticos (referidos a las resistencias de los grupos de poder) y económicos (relacionados a los costes para el presupuesto estatal) de esas ambiciosas medidas³⁸.

Durante 1970, se difunde el *Enfoque del Marco Lógico*, primer método empleado como enfoque de planificación y gestión de proyectos orientados por objetivos, utilizado actualmente en la cooperación internacional. Estos enfoques posibilitaban que las aspiraciones y acciones de la gente pasaran a ser el epicentro de los proyectos de cooperación. Sin embargo, la manera en que se empleó la Gestión del Ciclo de Proyectos fomentó la visión del proyecto como una intervención técnica y económica más que como un proceso social³⁹.

En 1971, EE. UU. se enfrenta a una recesión, por lo que se ve obligado a devaluar su moneda por primera vez, y en 1973, por segunda. Tras esta última, pudo darse por desaparecido el Sistema Monetario Internacional de Bretton Woods, aunque no se reconocería hasta 1976⁴⁰. A esto se suma que, los países exportadores de petróleo, para rebajar sus economías, aumentaron unilateralmente los precios del petróleo. En 1973, la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP) obligó a las petroleras a aumentar los precios drásticamente. Este panorama

significó una crisis profunda, concretamente a los países no productores de petróleo⁴¹. Los países del Sur tuvieron que afrontar de forma distinta este nuevo contexto en función de su papel como productores o importadores de petróleo⁴².

Tal contexto otorgó nuevo vigor a los esfuerzos dirigidos hacia el camino de transformaciones en las relaciones económicas internacionales y al NOAL que, durante la Cumbre de Argel, celebrada en 1973, volvieron a denunciar las diferencias entre el Norte y el Sur, planteando nuevas reglas en el sistema económico y en la política internacional.

Herederos de las teorías económicas de la dependencia, entre los sesenta y setenta, empezó a fraguarse el movimiento intelectual y político NOAL para cambiar las relaciones económicas internacionales para un desarrollo igualitario. Y en 1971, solicitaron la implantación de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) en defensa de sus recursos naturales y las inversiones privadas extranjeras⁴³. En 1974, la VI Sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la *Declaración y el Plan de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional*⁴⁴. La estrategia del NOEI era paradójica, porque, por un lado, los países de la periferia buscaban autonomía, pero a su vez, necesitaban la tecnología y el dinero de los países del centro. Una de las consecuencias de eso fue la deuda y su crisis posterior tras la finalización de los setenta⁴⁵.

Si se observan los modos en los que se realizaron las actividades de cooperación y en la política durante los años setenta, se hace evidente que, primero, una gran parte de la ayuda bilateral ofrecida por los países donantes de occidente y oriente fue por intereses geoestratégicos.

³⁷ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 67.

³⁸ Boni, Alejandra et al., *La cooperación internacional...* op. cit., p. 21.

³⁹ Robb, Caroline, "Changing power relations in the history of aid", en Groves, Leslie y Hinton, Rachel, *"Inclusive Aid. Changing Power and Relationship in International Development"*, London, Earthscan, 2004, p. 26.

⁴⁰ Vidal Villa, José Mena y Martínez Peinado, Javier, *Economía Mundial*, Madrid, McGraw-Hill, 1995, p. 408.

⁴¹ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 63.

⁴² Unceta, Koldo. y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo...* op. cit., p. 60.

⁴³ Álvarez Orellana, Scarlett Marina, "Una introducción...", op. cit., p. 291.

⁴⁴ Con cinco principios: igualdad entre los Estados; cooperación más amplia entre los Estados, participación plena y efectiva de todos los países en beneficio mutuo; derecho de cada país a adoptar el sistema económico que crea más apropiado para su desarrollo; y plena soberanía de los Estados sobre sus recursos naturales y sus actividades.

⁴⁵ Mariño, Fernando y Fernández Liesa, Carlos, *El desarrollo y la cooperación internacional*, Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 1997, p. 57.

Segundo, que los países receptores otorgaron grandes cantidades de la ayuda a inversiones no productivas, como la compra de armas o infraestructuras faraónicas, disminuyendo los beneficios de los más pobres. Y, por último, el autoritarismo y la corrupción en los países del Sur, la cual desvió gran parte de los recursos a objetivos indebidos⁴⁶.

Poco a poco las nuevas condiciones de la economía internacional empezaron a apartar los debates sobre el desarrollo, centrándose en la lucha contra la crisis, la inflación y el desempleo⁴⁷.

Las medidas del NOEI quedaron en papel mojado y comenzaban a ganar terreno los defensores del liberalismo, situando al mercado en el epicentro económico. El debate se focalizó en cómo solucionar la crisis económica derivada de la deuda externa, donde la resolución del mercado desempeñaría un rol importante en deterioro del Estado. El debate sobre las necesidades básicas y otros paradigmas pasarían a un segundo plano y la cooperación al desarrollo iniciaría un período de decadencia.

Las ONGDs y sus enfoques novedosos comenzaron a ser conocidas y estimadas a nivel internacional. El enfoque *Mujeres en el desarrollo* reivindicaba el papel fundamental de las mujeres como agentes activas en el desarrollo y proponía la necesidad de reconocer el rol del sexo femenino: productivo, reproductivo y comunitario; además de promover la igualdad y las mismas oportunidades en el acceso a la educación, al trabajo y al crédito⁴⁸.

Desde 1975 se fueron celebrando una serie de Conferencias Internacionales de la Mujer, desglosadas en tres conceptos: igualdad, desarrollo y paz. Su ejecución comenzó a suponer progreso en materia de igualdad entre mujeres y hombres, llegando a ocupar un espacio importante en la agenda mundial⁴⁹.

Ese año se celebró la I Conferencia Mundial sobre la Mujer, en México, coincidiendo con el Año

Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas y dando origen a la etapa entre 1975 y 1985 conocida como el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. La Conferencia aprobó en la Declaración de México, la cual relacionó el subdesarrollo con la discriminación y la desigualdad. Se planteó la reestructuración en las relaciones económicas internacionales para ofrecer integración a las mujeres en la vida económica, social, política y cultural⁵⁰.

4. LOS AÑOS 80: LA CRISIS DE LA DEUDA, NEOLIBERALISMO Y LA EFECTIVIDAD DE LA COOPERACIÓN

Durante los años ochenta se acrecentó la crisis internacional, la cual comenzó en los países industrializados y fue intensificándose por el aumento del precio del petróleo, ensanchándose hasta afectar a la economía mundial y las relaciones entre el Sur y el Norte.

La crisis de la deuda externa fue un hecho importante. Los países en vías de desarrollo se hallaron con problemas de servicio de la deuda ocasionados por el endeudamiento. Este escenario fue resultado de la crisis del petróleo en la que los países productores aumentaron sus divisas y necesitaron colocar esos fondos en la banca europea, japonesa y estadounidense. La banca privada internacional acumuló gran cantidad de capital en busca de inversiones. Ofrecieron a empresas y países sus préstamos y créditos a intereses bajos, pero con una cláusula de variabilidad. Ello, les llevó a emprender ambiciosos proyectos de desarrollo, exigiéndoles garantías y avales mínimos. Esta situación fue aprovechada por muchos empresarios privados y gobernantes de países en vía de desarrollo de África y Latinoamérica, que obtuvieron créditos bancarios a interés variable como opción para financiar sus déficits presupuestarios y balanza de pagos. Esto supuso la entrada de la banca privada en los flujos financieros entre Norte y Sur en perjuicio de los fondos públicos. En 1982, aumentaron los tipos de interés y los costes del servicio de la deuda. Los países tuvieron problemas por el endeudamiento, la ineficacia de los recursos, el aumento en los tipos de interés reales y la depresión de las exportaciones, por lo que les fue imposible cumplir con la deuda. Los países endeudados solicitaron nuevos créditos. Esto llevó

⁴⁶ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 64.

⁴⁷ Unceta, Koldo. y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo...* op. cit., p. 60.

⁴⁸ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 67.

⁴⁹ Hernández, Itziar et al., *Las mujeres en las conferencias mundiales: de lo local a lo global*, País Vasco, Hegoa, 2006, p. 7.

⁵⁰ Secretaría de Relaciones Exteriores de México, *La mujer y el derecho internacional: conferencias internacionales, México*, UNIFEM, 2004, pp. 11-12.

a un aumento de la deuda externa que influyó en el África Subsahariana y Latinoamérica. Esta crisis fue el inicio de un largo proceso de la política de reforma y ajuste estructural de los países en desarrollo⁵¹.

La crisis de la deuda supuso que las economías de muchos países endeudados quebraran, mientras que las occidentales se beneficiaban del capital que retornaba a la banca privada. Se iniciaba un proceso de crisis del Estado desarrollista postcolonial y retirada de políticas nacionalistas. Esto llevó la adopción de un modelo económico inspirado en el neoliberalismo, más conocido como el Consenso de Washington⁵².

La adopción del Consenso impulsó Programas de Ajuste Estructural (PAE), que eran medidas macroeconómicas con inspiración neoliberal basadas en la subordinación de las economías de los países endeudados a la integración del mercado mundial y reformas económicas impulsadas por el FMI y el BM para disminuir el déficit público y externo, por lo que se debían reducir los salarios reales, privatizar empresas públicas y liberalizar la economía⁵³. Este paradigma fue criticado, ya que la cooperación internacional debía interferir con el libre mercado, malgastando tiempo y recursos en actividades escasamente efectivas, dedicarse a fomentar políticas neoliberales y apoyar una reforma del Estado que fuera de la mano de éstas, condicionando la ayuda a la correcta puesta en marcha de los PAE⁵⁴. El resultado fue la gran disminución del gasto público y el desmantelamiento del Estado, con el impacto en la capacidad de incurrir en los procesos de desarrollo. En poco más de una década, de un sector público dimensionado y poco eficiente, se pasó a una liberalización en la que el desarrollo social quedó aislado de instrumentos para avanzar y con una caída de las rentas de los sectores más desfavorecidos. Los grupos sociales más débiles tuvieron una reducción en sus ingresos y sufrieron el deterioro de los servicios públicos⁵⁵.

⁵¹ Álvarez Orellana, Scarlett Marina, "Una introducción...", op. cit., p. 292.

⁵² Sanahuja, José Antonio y Gómez Galán, Manuel, *La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio. Perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención*, Madrid, CIDEAL, 2001, p. 77.

⁵³ Boni, Alejandra et al., *La cooperación internacional...* op. cit., p. 24.

⁵⁴ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 74.

⁵⁵ Unceta, Koldo. y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo...* op. cit., p. 73.

El trabajo de las ONGDs y los análisis del CAD y la OCDE, coincidieron en varios puntos y generaron otra crítica a la cooperación internacional, de tipo democrático y participativo. Esta crítica fue dirigida a la excesiva orientación de los Estados nacionales y la verticalidad de la cooperación, a la falta de diálogo y la escasa participación de la sociedad, a la limitada apropiación de las actividades de cooperación por parte de los actores locales, a la aplicación mecánica en los países del Sur de las formas de desarrollo que tuvieron éxito en los países del Norte, los elevados costes de transacción de la cooperación y la precaria coherencia entre las políticas de desarrollo. El CAD suscitó que los donantes coordinaran mejor la ayuda junto a los países receptores y que se emplearan más esfuerzos en conseguir una mejor valoración y selección de los proyectos de cooperación y más participación de los receptores en la fase de identificación, formulación, monitoreo y evaluación. En este escenario, se instauraron las primeras mesas de donantes y grupos de consulta, apoyados por la Comisión Europea, el BM y el PNUD.

Referente a la política, la Unión Soviética y los países comunistas fueron debilitándose, llevando al final del conflicto entre los bloques Este y Oeste. Con el bloque comunista débil, comenzó a transformarse la geopolítica internacional. Disminuyó el interés estratégico de los países industrializados hacia los países en desarrollo que eran susceptibles a los planes políticos y a la ayuda económica de la Unión Soviética y los países socialistas. El socialismo ya no era la vía para aumentar el bienestar de los países. Así, el capitalismo se afianzó como la única alternativa para el desarrollo⁵⁶.

Las políticas de ajuste tuvieron efectos en la cooperación al desarrollo. Primero, muchos organismos donantes condicionaron la entrega de AOD al cumplimiento de los PAE impuestos por los países. Segundo, la empresa privada tuvo más protagonismo en la agenda de los donantes y una visión más propicia hacia el mercado y la liberalización. Tercero, muchos proyectos de cooperación fracasaron por el recorte en gasto social. Y, por último, la condicionalidad de los planes de estabilización se extendió a otras áreas de cooperación. La ayuda y condicionalidad, que traía consigo, fueron un mecanismo para expandir unos valores, instituciones y unas normas

⁵⁶ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 74.

que estructuraron un orden mundial, lo que supuso un espacio político homogeneizado, uniforme y funcional a los intereses hegemónicos del proceso de globalización⁵⁷.

Otro hito importante, fue la II Conferencia Internacional de las Mujeres, en Copenhague, en 1980. Es ésta se identificó que había desigualdad entre los derechos garantizados y la capacidad de las mujeres para desempeñar esos derechos. Para ello, se determinaron tres ejes necesarios donde había que actuar: la igualdad en el acceso a la educación, las oportunidades de empleo y los servicios adecuados de atención de la salud. Esta reunión sirvió para que las organizaciones de mujeres elaborasen nuevas fórmulas para incidir en los documentos oficiales de posteriores Conferencias⁵⁸.

En 1985, se celebró la III Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Nairobi, con el objetivo de evaluar los logros de la Década de la Mujer. Se analizó que las metas no se habían logrado, así que se intentó buscar otro método. Por ende, se formularon las Estrategias de Nairobi. Además, se reconoció que la cuestión de género comprendía todas las esferas de la vida: salud, educación, empleo, industria, comunicaciones, entre otras. A ello se sumó, la crítica de las mujeres del Sur por las consecuencias del sistema económico mundial en las mujeres⁵⁹.

Los ochenta fue una etapa fervorosa, a pesar de las dificultades expuestas anteriormente, en el que la población civil tuvo un rol más protagonista de la cooperación internacional. Asimismo, las ONGDs –constituidas por ciudadanos con motivaciones compartidas a favor de la cooperación y la solidaridad internacional– acrecentaron su prestigio y sus enfoques innovadores. Entre éstos se subraya el partenariado entre agentes del Norte y el Sur con la preferencia de formar y crear capacidades en las organizaciones de base de los países en vías de desarrollo. Estas organizaciones suelen tener ciertas ventajas anexadas a su autonomía institucional, su funcionamiento flexible y poco burocrático, su capacidad de captar recursos públicos y privados y su respaldo social⁶⁰. También, el CAD comienza a examinar el

rol de la mujer en el desarrollo y decide asumir este enfoque en las revisiones e informes estadísticos de la ayuda⁶¹.

5. LOS AÑOS 90: EL FIN DE LA GUERRA Y EL DESARROLLO HUMANO

La ruptura del socialismo deja un escenario mundial diferente, llegando a tener efectos en la cooperación para el desarrollo. Se redujo el interés de las potencias por algunos países pobres y las políticas neoliberales del Consenso de Washington tuvieron un impulso. El mercado fue presentado como la única opción para organizar la economía⁶².

Durante los años noventa, se mostró el límite del modelo neoliberal, debido a que había descuidado factores fundamentales del desarrollo, como la lucha contra la pobreza y el fortalecimiento institucional de las entidades y organizaciones del Sur. Se comprobó que los PAE suponían un costo social enorme, ya que el crecimiento económico no redistribuyó el ingreso ni mejoró la calidad de vida de los grupos más desfavorecidos.

Tras el planteamiento del concepto de desarrollo, los años noventa supusieron un giro completo en los modelos de cooperación internacional. En el debate teórico sobre el desarrollo, aparecen los conceptos desarrollo humano y desarrollo sostenible, con las aportaciones de Amartya Sen, Martha Nussbaum y la publicación de *Informes sobre el Desarrollo Humano* que el PNUD elaboró en 1990, cuyos resultados fueron llevados a la práctica de la cooperación. La igualdad y la perspectiva de género asumen un rol fundamental. El concepto de desarrollo humano establece que el centro son los seres humanos y el desarrollo un proceso de aumento de las oportunidades de las personas⁶³. El desarrollo humano es que las personas puedan vivir de forma productiva y creadora conforme a sus necesidades e intereses. El desarrollo es más que el aumento o disminución del ingreso nacional per cápita. El objetivo es la vida de las personas. La efectividad del proceso productivo y el crecimiento de la economía son una parte del desarrollo.

⁵⁷ Sanahuja, José Antonio y Gómez Galán, Manuel, *La cooperación al desarrollo...* op. cit., pp. 53-127.

⁵⁸ Hernández, Itziar et al., *Las mujeres en las conferencias mundiales...* op. cit., p. 7.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 8.

⁶⁰ Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores...", op. cit., p. 77.

⁶¹ Álvarez Orellana, Scarlett Marina, "Una introducción...", op. cit., p. 293.

⁶² Boni, Alejandra et al., *La cooperación internacional...* op. cit., p. 27.

⁶³ Prats, Joan, *A los príncipes republicanos. Gobernanza y desarrollo desde el republicanismo cívico*, Madrid, Plural, 2006, p. 306.

En 1995, se desarrolla la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing. Desde esta Conferencia se reconoció que el cambio de las mujeres afecta a la sociedad en general. La igualdad de género se recogió como primordial para el desarrollo y la paz mundial. La Conferencia aprobó la Plataforma de Acción de Beijing, el documento más completo sobre los derechos de las mujeres elaborado por una conferencia de Naciones Unidas⁶⁴.

Asimismo, cabe recordar otra contribución que incidió sobre las transformaciones que se estaban dando. En 1996, el CAD de la OCDE sacó adelante un documento denominado *Dando forma al siglo XXI, La contribución de la cooperación al desarrollo*, que proyectaba la lucha de la pobreza como meta principal de la cooperación y se anticipaba a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)⁶⁵.

A finales de los ochenta, el desarrollo comenzó a anexarse con la sostenibilidad, lo que permitió obtener una nueva visión del desarrollo desde una óptica global. En 1987, la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas publicó *Nuestro Futuro Común*, en el que aparece el concepto desarrollo sostenible, definido como el desarrollo que satisface las necesidades de los ciudadanos sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras. Dicho informe fue la base para la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, donde se alcanzaron los acuerdos de la Agenda 21⁶⁶.

Y es que, el catálogo de conferencias mundiales de las Naciones Unidas, durante esta década, han colaborado a propagar el desarrollo y a acentuar las consecuencias de la globalización a nivel mundial, planteando propuestas revisionistas de este proceso. Estas conferencias han transformado la visión supremacista del modelo de Washington al destacar las dimensiones que éste dejó apartado. La preocupación por erradicar la pobreza o los objetivos de desarrollo social y la atención a las personas como beneficiarios del desarrollo pueden indicarse como los facto-

res primordiales y novedades que comparten las conclusiones de estas conferencias⁶⁷.

6. LA ERA DEL POSTDESARROLLO

En 1992, Wolfgang Sachs dijo que “los últimos 40 años pueden denominarse la era del desarrollo. Esta época llega a su fin”⁶⁸. Si ya terminaba el desarrollo, habría que establecer una nueva etapa. Algunos teóricos comenzaron a hablar de la era del postdesarrollo⁶⁹. A partir de ahí, se ha producido un debate con diferentes reacciones de todo el repertorio político y académico.

En los años ochenta, críticos de todo el mundo cuestionaron el concepto de desarrollo. Analizaron el desarrollo como un discurso occidental que obraba como un potente instrumento para la producción cultural, social y económico del Tercer Mundo⁷⁰.

La teoría de la modernización, de la dependencia y aproximaciones críticas al desarrollo pueden ser estructurados en base a los primeros modelos de los cuales emergieron teorías liberales, marxistas y postestructuralistas. La concepción de postdesarrollo viene de la crítica postestructuralista. La motivación de esta crítica no fue proponer otra interpretación del desarrollo, sino debatir los métodos en que Asia, África y Latinoamérica llegaron a ser tratadas como subdesarrolladas⁷¹.

El desagrado con el desarrollo en muchas partes del Tercer Mundo fue lo que originó la idea del postdesarrollo. Esto representaba una etapa en la que el desarrollo ya no sería el organizador

⁶⁷ Dubois, Alfonso, “Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro”, *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, 26 (febrero 2000), p. 31.

⁶⁸ Sachs, Wolfgang, *El diccionario del desarrollo*, Lima, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, PRATEC, 1992, p. 1.

⁶⁹ Escobar, Arturo, “Imaginando un futuro: Pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales”, en López Maya, Margarita, *Desarrollo y democracia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela y UNESCO, 1991, pp. 135-170.

⁷⁰ Escobar, Arturo, *La invención del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 1996, pp. 69-109.

⁷¹ Escobar, Arturo, “El postdesarrollo como concepto y práctica social”, en Mato, Daniel, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2005, p. 17.

⁶⁴ Hernández, Itziar et al., *Las mujeres en las conferencias mundiales...* op. cit., p. 8.

⁶⁵ Tassara, Carlo, “Paradigmas, actores...”, op. cit., p. 82.

⁶⁶ Álvarez Orellana, Scarlett Marina, “Una introducción...”, op. cit., p. 294.

esencial de la vida social⁷². Una etapa en la que el desarrollo no tomaría lugar “sólo bajo la mirada de Occidente”⁷³. La necesidad de depender menos de los conocimientos de expertos y más de los propósitos de la gente común de edificar sociedades más humanas, culturales y sostenibles⁷⁴.

Estos métodos de optar por visiones alternativas fueron elementos de críticas y réplicas en la segunda mitad de los noventa. Podría considerarse el cuarto momento en la historia del conocimiento del desarrollo. Un resultado de este debate fue una escuela del postdesarrollo de orientación postestructuralista. Entre las críticas al postdesarrollo pueden identificarse tres objeciones: pasan por alto la pobreza y el capitalismo; presentan una perspectiva generalizada del desarrollo; romantizaron las tradiciones locales y los movimientos sociales olvidando que lo local también se modela con relaciones de poder⁷⁵

Este escenario presentó la fijación de nuevas corrientes y campos, desde la década de los ochenta, como el postestructuralismo, la teoría feminista, los estudios étnicos y el medio ambiente, que ofrecieron otra manera de comprender cómo trabaja el desarrollo.

El contexto de la teoría del desarrollo se situaba marcado en un conjunto de posiciones y un creciente debate. Sin embargo, los problemas del desarrollo siguen siendo escenario de debate. La globalización económica ha logrado una fuerza que los debates sobre el origen del desarrollo pasan a un segundo plano. El estudio de la pobreza sigue teniendo en su cartelera el tema de la justicia y el desarrollo. Para la gran mayoría de estos movimientos el desarrollo tradicional, el que presenta el neoliberalismo, no es una alternativa. Hay otras opciones que exponen otros movimientos e intelectuales. Se deja claro que otro desarrollo es posible. Debido a las ideas de estos movimientos, se abre el camino para repensar la globalización y el desarrollo. Se añaden ingredientes para reflexionar la modernidad, en el que si se acepta la necesidad de plantear que

estamos en un período de transición, entonces los conceptos de desarrollo y Tercer Mundo forman parte del pasado⁷⁶.

CONCLUSIONES

La corrupción y los problemas constituyen un gran obstáculo para la cooperación internacional para el desarrollo. Evidentemente, de acuerdo con la concepción integral de desarrollo que se propone, por el desarrollo debería trascender a toda la población disminuyendo las desigualdades sociales y fomentándolas. Si buscamos una cooperación eficaz debemos eliminar la relación existente entre la corriente de cooperación y las minorías elitistas de los países subdesarrollados.

La cooperación al desarrollo como un mecanismo para luchar contra la pobreza, para llevar a cabo los derechos humanos y ampliar las capacidades de los individuos, es de una importancia más que evidente. Se debería corregir el mayor defecto de la cooperación: la mala utilización o gestión de lo recibido. Este condicionante debe superarse desde el Sur. Y, para ello, es de necesidad acabar con el poder de las élites locales que emplean los flujos de cooperación para su beneficio, ocasionando el mal uso de ésta. Debemos señalar que el proceso tiene su raíz en los inicios del capitalismo cuando, a base de concesiones, se forman élites que acceden a la cúspide planteando estrategias de gestión no muy populares. Estas minorías con alianzas internas se distanciaron de los intereses nacionales y empezaron gestiones que agilizaron el subdesarrollo en sus naciones.

Es fundamental seguir aumentando el protagonismo de la sociedad civil y el dinamismo del sector privado, debido a que ambos tienen una parte más amplia y esencial en un escenario antes sólo de los Estados. El tiempo se comprime y avanza rápidamente. Es trabajoso abandonar una mentalidad y aclimatarse a una realidad tan cambiante. Políticas que parecían infalibles, ya no lo son. Otras que parecían imposibles, se hallan ahora posibles y necesarias.

En un momento de recursos limitados, las ayudas adquieren interés para conseguir que éstos sean usados con todo su potencial y generen un efecto real en el desarrollo. El trabajo de unas ayudas más eficaces no es solo responsabilidad de los donantes. También, los receptores deben

⁷² Escobar, Arturo, “Imaginando un futuro...”, op. cit., pp. 135-170.

⁷³ Mohanty, Chandra, “Under western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses”, *Boundary 2*, 12/3 (1984), pp. 333-358.

⁷⁴ Escobar, Arturo, “El postdesarrollo...”, op. cit., p. 19.

⁷⁵ Berger, Mark, “Post-Cold War Capitalism: modernization and modes of resistance after the fall”, *Third World Quarterly*, 16/4 (1995), pp. 717-728.

⁷⁶ Escobar, Arturo, “El postdesarrollo...”, op. cit., pp. 21-25.

tener sus iniciativas, apropiarse la planificación y la gestión de su desarrollo. La sociedad civil debe crecer como protagonistas del desarrollo, teniendo en cuenta su contexto y sus capacidades. No obstante, todos los actores deben asumir su responsabilidad y protagonismo, pero es fundamental que los compromisos sean éticos y comprometidos con la lucha contra la desigualdad y la pobreza. Los pobres piden oportunidades para participar en su propio desarrollo.

Parece que el ciudadano medio ha asumido en su interior que las políticas económicas oficiales, con sus valores, que las certifican, no van encaminadas a una salida de la crisis de la justicia y los derechos humanos. El ciudadano medio presiente que el avance moral, ético y del sentido de la justicia no ha crecido en paralelo con los grandes avances tecnológicos aplicados a la producción. Es preciso que se desligue la ayuda y que no se crucen los intereses económicos en las prioridades geográficas de cooperación de los países donantes. La comunidad internacional debe alejarse de donantes que mantienen a un pueblo dependiente de otro, e incluso dominio y explotación del país que recibe la ayuda.

El discurso económico escasea en convicción por lo que plantea como remedio. Obstinados con manuales, ecuaciones y estadísticas parece no querer reconocerse que este escenario se esfuma a los esquemas clásicos de los ciclos económicos. Ese canon, y los que se inspiran en él, no puede llegar a ser referencia para hacer realidad la Carta de los Derechos Humanos de 1948.

Es imprescindible aprestarse al sentido común y a la consciencia de que somos humanos, producto de un proceso que debe avanzar hacia la dignidad humana. El sentido común tiene dos acepciones. La primera, expresada como una aceptación acrítica a un dominio ideológico. Y la segunda, como una actitud humana que precisa de raciocinio, lógica, ciencia y pasión por la justicia para fabricar valores y normas conductuales sociales y personales. El sentido común se desarrolla en unos valores y pautas de conducta aprobados por la mayoría de los ciudadanos.

Desde las revoluciones americana y francesa, emerge la noción de ciudadanía y el de individuo con derechos y deberes exigibles y autoexigibles como pieza clave de la modernidad. Las luchas y la incorporación de la intelectualidad, el derecho y el civismo, han logrado que tras la Segunda Guerra Mundial se elaborara un pacto universal

que gira en los derechos humanos. A partir de entonces, todos los seres humanos tienen una meta, unos derechos, un programa, un proyecto común.

Contraerse a un sistema económico reinante, por otro racional y entendido como un instrumento para ocuparse por los problemas humanos, es enfrentarse a dos escenarios: una economía como fin en sí mismo; o una economía como herramienta al servicio de un fin ya fijado. Occidente ha conseguido difundir y comprometerse a los derechos humanos. A pesar de ello, la política y la economía discurren por otros intereses que nada tienen que ver con los principios de la Carta.

No hay otro camino para la humanidad que el consenso para cumplir los derechos humanos de la Declaración de 1948 y los documentos que lo desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Orellana, Scarlett Marina, “Una introducción a la cooperación internacional al desarrollo”, *REDUR*, 10 (2012), pp. 285-309.
- Andrés López, Gonzalo y Molina de la Torre, Ignacio, *Introducción a la solidaridad internacional: la cooperación para el desarrollo*, Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, 2000.
- Berger, Mark, “Post-Cold War Capitalism: modernization and modes of resistance after the fall”, *Third World Quarterly*, 16/4 (1995), pp. 717-728.
- Boni, Alejandra et al., *La cooperación internacional para el desarrollo*, Valencia, Editorial de la Universitat Politècnica de València, 2010.
- Bustelo, Pablo, *Teorías contemporáneas de desarrollo económico*, Madrid, Síntesis, 1998.
- Celorio, Gema y López de Munain, Alicia, *Diccionario de educación para el desarrollo*, Bilbao, Hegoa, 2006.
- Dubois, Alfonso, “Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro”, *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, 26 (2000), pp. 1-64
- Easterly, William, *La carga del hombre blanco. El fracaso de la ayuda al desarrollo*, Barcelona, Debate, 2015.
- Escobar, Arturo, “Imaginando un futuro: Pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales”, en López Maya, Margarita, *Desarrollo y democracia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela y UNESCO, 1991, pp. 135-170.
- Escobar, Arturo, *La invención del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 1996.
- “El postdesarrollo como concepto y práctica social”, en Mato, Daniel, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2005, pp. 17-25.
- Ferguson, Niall, *El imperio británico: Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Barcelona, Debate, 2005.
- Hernández, Itziar et al., *Las mujeres en las conferencias mundiales: de lo local a lo global*, País Vasco, Hegoa, 2006.
- Mariño, Fernando y Fernández Liesa, Carlos, *El desarrollo y la cooperación internacional*, Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 1997.
- Martínez González-Tablas, Ángel, *Visión global de la cooperación para el desarrollo: La experiencia internacional y el caso español*, Barcelona, ICARIA, 1995.
- Mohanty, Chandra, “Under western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses”, *Boundary 2*, 12/3 (1984), pp. 333-358.
- Pearson, Lester, “El desarrollo: una empresa común”, *El Correo*, 23 (1970), pp. 1-40.
- Prats, Joan, *A los príncipes republicanos. Gobernanza y desarrollo desde el republicanismo cívico*, Madrid, Plural, 2006.
- Raimondi, Antonio y Antonelli, Gianluca, *Manuale di cooperazione allo sviluppo*, Torino, SEI, 2001.
- Rist, Gilbert, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Catarata, 2002.
- Robb, Caroline, “Changing power relations in the history of aid”, en Groves, Leslie y Hinton,

- Rachel, *"Inclusive Aid. Changing Power and Relationship in International Development"*, London, Earthscan, 2004.
- Sachs, Wolfgang, *El diccionario del desarrollo*, Lima, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, PRATEC, 1992.
 - Sanahuja, José Antonio y Gómez Galán, Manuel, *La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio. Perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención*, Madrid, CIDEAL, 2001.
 - Secretaría de Relaciones Exteriores de México, *La mujer y el derecho internacional: conferencias internacionales*, México, UNIFEM, 2004.
 - Seers, Dudley, "The meaning of development", *IDS Communication*, 44 (1969), pp. 1-26.
 - Sen, Amartya, "Desarrollo y Libertad", *Gaceta Ecológica*, 55 (2000), pp. 14-20.
 - Tassara, Carlo, "Paradigmas, actores y políticas. Breve historia de la cooperación al desarrollo", *UNAULA*, 31 (2011), pp. 41-97.
 - Unceta, Koldo y Yoldi, Pilar, *La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica*, Bilbao, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2000.
 - Vidal Villa, José Mena y Martínez Peinado, Javier, *Economía Mundial*, Madrid, McGraw-Hill, 1995.

